



Antonio Machado

Juan de Mairena

Sentencias, donaires, apuntes
y recuerdos de un profesor apócrifo

Antonio Machado

2^a edición

Lourdes Pastor

La compleja sencillez de
Antonio Machado en *Juan de Mairena*

Prólogo de Juan Vadillo



Estudios *2*
Literarios *~*

Juan de Mairena

Antonio Machado

Juan de Mairena

Sentencias, donaires, apuntes
y recuerdos de un profesor apócrifo

Lourdes Pastor

La compleja sencillez
de Antonio Machado
en *Juan de Mairena*



BONILLA
ARTIGAS
EDITORES

Pastor Pérez, María de Lourdes. Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo : La compleja sencillez de Antonio Machado en Juan de Mairena / María de Lourdes Pastor Pérez . -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2023

480 pp. ; 15 x 23 cm. -- (Estudios literarios ; 2)

ISBN 9786078956982 (impreso)

ISBN 9786078956937 (ePub)

ISBN 9786078956920 (pdf)

1. Machado y Ruiz, Antonio -- Juan de Mairena

2. Machado y Ruiz, Antonio -- 1875-1939 -- Crítica e interpretación I. t.

LC: PQ6623.A3

DEWEY: 863.4

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Primera edición, febrero 2020

Segunda edición, abril 2024

Herederos de Antonio Machado

D.R. © 2024, Lourdes Pastor por su obra

D.R. © 2024, Bonilla Distribución y Edición S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana #116, Barrio del Niño Jesús,

Tlalpan, 14080, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

Bonilla Artigas Editores

ISBN: 978-607-8956-98-2 (impreso)

ISBN: 978-607-8956-93-7 (ePub)

ISBN: 978-607-8956-92-0 (pdf)

Cuidado de la edición: Bonilla Artigas Editores

Diseño de portada: D.C.G. Mariana Guerrero del Cueto

Diseño editorial: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Impreso y hecho en México

Contenido

Prólogo de Juan Vadillo	11
<i>Juan de Mairena</i> Antonio Machado	21
Índice	215
La compleja sencillez de Antonio Machado en <i>Juan de Mairena</i> Lourdes Pastor	
Preámbulo	223
Machado y la elaboración del <i>Juan de Mairena</i>	235
Complejidad y sencillez en Antonio Machado. El símbolo y su expresión	251
Las voces en <i>Juan de Mairena</i>	289
El discurso en <i>Juan de Mairena</i>	311

El discurso de la reflexión social	331
Machado-Mairena y el discurso de la educación y la reflexión pedagógica. El utópico proyecto educativo de Mairena	353
El discurso de reflexión sobre la lengua y la literatura. La poética de Mairena	375
El discurso de reflexión filosófica en <i>Juan de Mairena</i>	403
Epílogo	449
Referencias	451
Índices	461

Antonio Machado

Juan de Mairena

SENTENCIAS, DONAIRES, APUNTES
Y RECUERDOS DE UN PROFESOR APÓCRIFO

Prólogo de Juan Vadillo

*Ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura,
sino palabra en el tiempo.*

(Antonio Machado)

El lector tiene en sus manos esta magnífica edición que reúne acertadamente dos extraordinarias obras las cuales dialogan de la manera más íntima. En este, ambos textos se complementan con vitalidad, consigue que casi podamos ver al profesor, poeta y filósofo, entrando al aula, con su “benévola sonrisa de comprensión y de indulgencia”.¹ Se trata de Juan de Mairena un personaje apócrifo creado por Antonio Machado, que tiene su propia biografía, su fecha de nacimiento y defunción, que tiene más vida que los vivos justamente por no tenerla. Y es que Antonio Machado ha creado un personaje capaz de contener y expresar toda la riqueza de su mundo poético y filosófico. Lourdes Pastor consigue ordenar ese mundo en su ensayo, desmenuzarlo hasta la más íntima reflexión; armarlo de nuevo, llegar hasta el último rincón de un pensamiento que entraña el diálogo milenario entre filosofía y poesía. Desde la retórica ciceroniana hasta *El ser y el tiempo* de Heidegger, desde el río de Heráclito hasta los ríos de Manrique, desde el delirio del *Quijote* hasta la razón cartesiana, desde el *Elogio de la locura* hasta la *Niebla* de Unamuno. Se trata de un diálogo contrapuntístico que Juan de Mairena va ir

¹ Entrevista a Antonio Machado, *apud* Lourdes Pastor, *La compleja sencillez de Antonio Machado en Juan de Mairena*, Bonilla Artigas Editores / Coordinación de Humanidades UNAM, México, 2020, p. 227.

cifrando y descifrando de una manera aparentemente dispar, pero que encierra el secreto de las analogías más disímiles. Todo el tiempo es un instante donde pueden coincidir todas las voces. En *La compleja sencillez de Antonio Machado en Juan de Mairena*, Lourdes Pastor logra desentrañar esas voces y tenderlas al sol, para ofrecérnoslas con un orden impecable.

El diálogo entre Lourdes Pastor y Antonio Machado consigue que el personaje apócrifo cobre nueva vida. Y ahora más que nunca necesitamos que reviva con toda su fuerza, para desempolvar la olvidada mayéutica, para recuperar la humildad y aferrarnos a la duda. “La inseguridad, la incertidumbre, la desconfianza son acaso nuestras únicas verdades. Hay que aferrarnos a ellas”.² Necesitamos un Sócrates moderno, que desde un principio reconozca que no sabe nada, que desde un principio tenga el valor de reconocerlo frente a sus alumnos. Por eso es que cuando surge en una serie de televisión un personaje como el profesor de filosofía Merlí, nos llenamos de frescura. Se abre una ventana, en términos de Lourdes Pastor “el discurso de la educación y de la reflexión pedagógica” va a dialogar con “el discurso de reflexión social”. En este sentido Juan de Mairena tiene la virtud de articular la enseñanza académica con la vida cotidiana de sus estudiantes. Por ejemplo, es capaz de dar una clase de poética partiendo del proceso de cocción de un huevo. Es por eso que tanto el *Juan de Mairena* como el ensayo de Lourdes Pastor tienen una gran vigencia en estos tiempos de reformas educativas, porque nos refrescan la memoria, olvidamos el utilitarismo imperante para recordar lo que es esencial: la imaginación, el asombro, la curiosidad. No se trata de despreciar el discurso pragmático, sino -tal como lo propone Mairena- de articular el mundo práctico con el mundo poético, recordar el significado etimológico de la palabra poesía, *poiesis*, hacer, pero no sólo hacer en la vigilia, sino también en los sueños.

Al recorrer las páginas de *La compleja sencillez de Antonio Machado en Juan de Mairena*, hacemos también un recorrido a lo largo de la relación poética entre el personaje apócrifo y su creador. Lourdes Pastor cita un fragmento de una entrevista donde se le pregunta al

² Antonio Machado, *Juan de Mairena* (Bonilla Artigas Editores), México, 2020, p. 188.

poeta sevillano sobre Juan de Mairena, Machado contesta desde su propio mundo: “A Juan de Mairena, modesto y sencillo, le placía dialogar conmigo a solas, en la recogida intimidad de mi gabinete de trabajo y comunicarme sus impresiones sobre todos los hechos”.³

La vitalidad con la que Machado dibuja a su apócrifo tiene aun más sentido si pensamos en un verdadero diálogo entre las dos voces, la de Antonio Machado y la de su personaje, de tal suerte que, como apunta Lourdes Pastor, el estilo y las reflexiones de Machado van a permear en el discurso de Juan de Mairena, pero, a su vez, las palabras de Mairena adquieren tanta vitalidad, que también van a influir en la poesía de Antonio Machado, como si de verdad vinieran de parte de otra persona. Se trata de un diálogo en que Mairena va a cobrar plena vida. *La compleja sencillez* nos va llevando a lo largo de ese diálogo hasta que descubrimos que una voz interior puede llegar a tener alma, que los grandes pensadores necesitan de varias voces para poder expresar las diversas perspectivas de su pensamiento. Como sucede también con los heterónimos de Pessoa, cada uno de ellos piensa de una manera diferente a los demás, todos ellos van a conformar un mundo poético cuya vitalidad está justamente en las diferencias. En el *Quijote*, un libro fundamental para el profesor Mairena, la realidad también se construye merced a diferentes perspectivas. Un neologismo de 1605, en voz de Sancho Panza, el *baciyelmo*, va a expresar dos visiones distintas del mundo, una racional y otra delirante, en la primera el *baciyelmo* es una bacía de barbero, en la segunda, el yelmo encantado de Mambrino. Ambas posibilidades van a conformar una realidad enriquecida, más plena. El profesor Juan de Mairena comprende profundamente este perspectivismo que se ha venido trazando a lo largo de la tradición humanista. De ahí su insistencia en la inseguridad, la incertidumbre, en la duda, en la idea de que las cosas no son como parecen, porque más bien parecen ser muchas cosas al mismo tiempo. Este perspectivismo está en la raíz mayéutica de sus enseñanzas. Y nos va llevando hacia las aguas de Heidegger donde la duda alcanza la existencia. En cuanto somos dejemos de ser, “pero yo ya no soy yo / ni mi casa es ya mi casa” rezan dos versos de Lorca, “vivo sin vivir en mí [...] que

³ Entrevista a Antonio Machado, *apud* Lourdes Pastor, *op. cit.*, p. 226.

muerdo porque no muerdo”, nos dice Santa Teresa (en su camino a la comunión con Dios). La paradoja se resuelve si pensamos que es necesario morir cada instante para poder vivir. En ese sentido la lírica es palabra vital, porque es palabra en el tiempo, palabra que llora porque -como la vida- se desvanece cada instante. Y su permanencia paradójicamente tiene que ver con su fugacidad, con el silencio que la palabra nos deja. “¿Cantaría el poeta sin la angustia del tiempo?”,⁴ pregunta Mairena a sus alumnos. Y si desdoblamos la pregunta: ¿sería posible la poesía lírica sin la angustia del tiempo? la angustia del devenir, de la historia, de la civilización, del anhelo de un tiempo fuera del tiempo.

Para el profesor Juan de Mairena todas las cosas tienen alma. La poesía se extiende a todos los objetos, porque el poeta lírico consigue entablar un diálogo con ellos. Cada pequeña cosa tiene voz. El profesor advierte que, para descubrir el alma de las cosas, no hay “nada más práctico que una clase de poética”.⁵ En esta clase la práctica de cocer un huevo se va a convertir en un poema en octavillas. Entonces todos los elementos necesarios para esa operación cobran plena vida porque se vuelven poéticos: “El infernillo de alcohol con su llama azulada, la vasija de metal, el agua hirviente, el relojito de arena”.⁶ Pero el profesor advierte que hemos olvidado lo más importante, la simpatía por el huevo, que es el protagonista de esta práctica. Simpatía que implica la transposición del mundo lírico del poeta hacia las cosas.

Otra de las virtudes de las clases de Juan de Mairena está en el azar. En este sentido Lourdes Pastor⁷ advierte que Antonio Machado va a trasladar a su apócrifo la práctica de no enseñar “la materia que se le ha asignado,” sino la materia que le gusta dar. En este sentido me permito recordar al profesor Huberto Batis de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien daba sus clases, muy a la manera de Mairena, a partir de lo que se le ocurriese en ese momento. Si el programa marcaba la elaboración de fichas bibliográficas, el profesor Batis hablaría del sexo de los animales. Es

⁴ Antonio Machado, *Juan de Mairena* (Tomo 1), *op. cit.*, p. 110.

⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁶ *Idem.*

⁷ *Vide* Lourdes Pastor, *op. cit.*, p. 339.

decir que -como sucede en distintas culturas orientales- a cada momento le corresponde azarosamente un discurso, que es apropiado para esa hora de la mañana, de la misma manera que un *raga* debe tocarse a cierta hora del día, en cierta época del año. Lourdes Pastor advierte en este sentido que los diferentes discursos del profesor Juan de Mairena se pueden distinguir porque corresponden, cada uno de ellos, a un campo semántico distinto,⁸ con lo cual se consigue una sorprendente versatilidad, que permite al profesor ir de un tema a otro tranquilamente. La disparidad de estas clases resulta virtuosa, porque la literatura y la filosofía se nutren de conexiones insospechadas. Se trata de universos donde todo dialoga, todo está relacionado, todo se corresponde. Actualmente esta disparidad suele tener una carga negativa, por eso es tan importante este libro, que nos refresca la memoria, donde un profesor Mairena, que nació en 1865, sabe perfectamente que hay que buscar la disparidad, que el trabajo de un crítico, de un profesor y de un poeta consiste en encontrar conexiones secretas entre corrientes, épocas, países, autores, versos y palabras. Más aún, estas conexiones brindan vitalidad a las clases, son una resonancia de aquel *docere et delectare* de Horacio, que se quedó dormido en el siglo XVIII.

Por otra parte, el carácter multidisciplinario del profesor Mairena, quien además de ser poeta y filósofo es retórico e inventor, también implica abrir ventanas, tender puentes entre las diferentes áreas de conocimiento. A su vez, todas estas virtudes hunden sus raíces en las universidades renacentistas, donde el estudiante debatía por horas con los catedráticos desde la palestra gozando de una plena libertad retórica para saltar de un tema a otro, de una disciplina a otra. En este sentido Lourdes Pastor refiriéndose al libro apócrifo apunta que, “*Juan de Mairena* responde a una búsqueda un tanto caótica de respuestas de diversa índole, a partir de un modelo pedagógico de participación compartida entre profesor y alumnos en donde la filosofía permea las actividades de la vida”.⁹ Imaginemos un diálogo entre la filosofía y la vida, recordemos la razón poética de María Zambrano, que nos hace pensar también en la relación entre la

⁸ *Vide Ibid.*, 299.

⁹ *Ibid.*, 347.

poesía y la vida: la poesía como un hacer, el hacer como una forma de poesía. Y la palabra en el tiempo, siempre como una incógnita, una duda existencial, que el profesor repite de diversas maneras a sus alumnos:

Otra vez quiero recordaros lo que tantas veces os he dicho: no toméis demasiado en serio nada de cuanto oís de mis labios, porque yo no me creo en posesión de ninguna verdad que pueda revelaros. Tampoco penséis que pretendo enseñaros a desconfiar de vuestro propio pensamiento, sino que me limito a mostraros la desconfianza que tengo del mío.¹⁰

En otro apartado de *La compleja sencillez*, que lleva por título “La burguesía,” Lourdes Pastor apunta que Mairena “abre la polémica sobre si el trabajo es un castigo o una bendición, y si se ha de despreciar al holgazán”.¹¹ Con una clara resonancia de la libertad romántica que nos recuerda “El mendigo” de Espronceda, el profesor, de nueva cuenta nos invita a reflexionar en torno a los valores éticos de su sociedad y se adelanta a Breton y Aragón quienes proponían la abolición del trabajo.

Un tema no menos vigente es el que Lourdes Pastor va a desarrollar en otro apartado que lleva por título “El hombre y la masa”, donde la autora advierte que el profesor apócrifo con un profundo humanismo, “va a preferir siempre al hombre frente a la masa”.¹² “A las masas que las parta un rayo”¹³ nos dice Mairena, quien se adelanta con esta crítica a nuestro tiempo, donde la masa se ha convertido en un valor supremo. Nos imaginamos que el profesor Mairena daría su clase con la misma pasión, aunque asistiese solamente un alumno.

Antonio Machado y Miguel de Unamuno además de una gran amistad compartían también una mutua admiración. A veces mientras leo *La compleja sencillez* en duermevela, viene a mi mente Augusto Pérez, personaje de *Niebla*, que se sale de la novela para entrar en

¹⁰ Antonio Machado, *Juan de Mairena*, apud Lourdes Pastor, *op. cit.*, p. 347.

¹¹ Lourdes Pastor, *op. cit.*, p. 336.

¹² *Idem.*

¹³ Antonio Machado, *Juan de Mairena*, apud Lourdes Pastor, *op. cit.*, p. 336.

el despacho de su creador, don Miguel de Unamuno. Imagino que Augusto llega al Café Gijón para encontrarse con Juan de Mairena. Se sientan uno frente al otro y no se dicen absolutamente nada. Porque el nihilismo de Augusto coincide con la duda eterna del profesor Mairena. De pronto el profesor que había leído la novela de Unamuno, le dice a su compañero de mesa: “Niebla en la niebla eso es existir; niebla es toda su vida estimado Augusto.” Augusto Pérez, profundamente triste por la pérdida de Eugenia, ni siquiera tiene aliento para decir palabra.

Niebla no es sólo el presente que se desvanece, sino también el recuerdo de la vida, el recuerdo que se confunde con el sueño, la melancólica poesía desnuda de Antonio Machado. Lourdes Pastor, con una gran sensibilidad, se da cuenta de que, en la poesía, Juan de Mairena y Antonio Machado son el mismo. Dos voces que convergen y divergen, un diálogo entre filosofía y poesía, un deseo de que la imaginación se vuelva carne, y que, por eso, don Quijote gane todas las batallas.

Esta magnífica edición que Bonilla Artigas Editores lleva ahora a nuestras manos constituye un renacimiento, no solamente de Juan de Mairena, sino también de toda una escuela pedagógica inspirada en el krausismo que el personaje apócrifo va a llevar hasta sus últimas consecuencias tendiendo puentes entre diversas disciplinas, creando analogías insospechadas, enseñando a sus alumnos a dudar hasta de la existencia misma. Como hemos apuntado, se trata del renacimiento de un discurso que consigue integrar a la filosofía con la naturaleza, a la vida con la educación; que consigue hacer de la poesía una práctica y de la práctica una poesía; un discurso para entender el mundo desde diversas perspectivas; que sabe valorar lo primitivo y el folklore, así como la riqueza de la locura y del pensamiento irracional.

El estudio de Lourdes Pastor nos hace pensar desde su título: *La compleja sencillez*, un oxímoron cuya riqueza expresiva tiene que ver con la posibilidad de que el lenguaje más profundo se exprese de manera sencilla (tal como lo consigue de manera virtuosa el profesor Mairena) pero también, con la transparencia que la autora va a conseguir a la hora de ordenar rigurosamente un discurso por demás dispar y digresivo, para ofrecernos, con toda sencillez, una guía, un complemento que enriquece potencialmente la lectura de

una obra clásica. Dicho de manera sencilla, Lourdes Pastor consigue que disfrutemos más el *Juan de Mairena*.

El orden riguroso tiene la virtud de desentrañar las diversas voces que Pastor identifica en el texto: la voz omnisciente de Antonio Machado, nunca explícita, la voz de Juan de Mairena, la de Abel Martín (otro apócrifo fundamental en el *Juan de Mairena*, del que hablaremos más adelante), y las voces de los discípulos. Por medio de esta riqueza eufónica se consigue un perspectivismo de gran amplitud que, como hemos apuntado, caracteriza el entramado del *Juan de Mairena*, pero, además, se consigue sustentar un diálogo contrapuntístico en que la paradoja y la contradicción son virtudes esenciales para lograr una visión plena del mundo.

Con el mismo rigor la autora describe “las formas discursivas de expresión” en un capítulo dedicado al discurso de Juan de Mairena. Se trata de cuatro registros que aparecen en el subtítulo (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos) y uno más (consejos), que añade para completar el panorama lingüístico del libro apócrifo, de tal manera que el lector, en uno u otro momento, podrá identificar estos registros para enriquecer su lectura. De entre ellos queremos destacar el apartado en que la autora se refiere a los Apuntes, tanto de Machado como de Mairena, donde se puede apreciar no solamente la minuciosa investigación, sino también la pluma fina de Lourdes Pastor que en un solo párrafo consigue sintetizar con transparencia la importancia que tienen los apuntes de Antonio Machado a lo largo de toda su obra.

También nos gustaría destacar el apartado dedicado a los recuerdos, donde la autora describe cómo puede vivir un apócrifo dentro de otro. Se trata del poeta y filósofo Abel Martín, maestro de Mairena que igual que su discípulo también tiene lugar y fecha de nacimiento y que va a ser un referente central a lo largo del *Juan de Mairena*. La belleza de este apartado tiene que ver con la manera en que Lourdes Pastor nos explica cómo desde el recuerdo, Juan de Mairena consigue expresar sus vivencias con Abel Martín, de tal suerte que la construcción apócrifa de ambos personajes cobra mayor vida e intensidad.

Cabe decir que una buena parte del estudio de Lourdes Pastor se centra en la temática que caracteriza los diversos discursos de

Juan de Mairena como puede apreciarse sobre todo en los últimos cuatro capítulos. En este sentido es muy interesante observar cómo la autora es capaz de identificar en Juan de Mairena el pensamiento que corresponde a una época específica de Antonio Machado y, a su vez, hablar de un discurso Machado-Mairena cuando es preciso.

En estos últimos cuatro capítulos Lourdes Pastor va a agotar todas las posibilidades en torno a los diversos temas y subtemas que conforman el discurso de Antonio Machado y de Juan de Mairena. Sin duda el lector tendrá la oportunidad de adentrarse hasta los últimos rincones donde resuenan las voces del apócrifo y su creador. Es por ello que la presente edición en que dos textos dialogan con tanta elocuencia debe ser un referente fundamental tanto para los docentes como para los alumnos, tanto para los filósofos como para los literatos, y desde luego para todos los lectores -hayan leído o no el *Juan de Mairena*- que quieran profundizar en las enseñanzas de un profesor, poeta, filósofo, retórico e inventor cuya voz (o cuyas voces) reúne, de manera virtuosa, una larga tradición retórica, poética y filosófica occidental, empleando un lenguaje sencillo.

Cerramos el libro. Soñamos, como Borges cuando era niño, que las letras del volumen se mezclan y se pierden “en decurso de la noche”.¹⁴ Más aún, soñamos que, al cerrar el libro, las voces de Juan de Mairena, Abel Martín y Lourdes Pastor dialogan con el lenguaje de la música.

Cerramos el libro, y, por un momento, pensamos que no fue Machado quien creó a Mairena, sino que, en realidad, Juan de Mairena es el creador de Antonio Machado.

¹⁴ Vide Jorge Luis Borges, “*El Aleph*” de Jorge Luis Borges, El Colegio de México, México, p. 67.

Habla Juan de Mairena a sus alumnos

I

[1]

La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.

Agamenón.—Conforme.

El porquero.—No me convence.

[2]

(Mairena en su clase de Retórica y Poética.)

—Señor Pérez, salga usted a la pizarra y escriba: “Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa.”

El alumno escribe lo que se le dicta.

—Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético.

El alumno, después de meditar, escribe “Lo que pasa en la calle”.

Mairena.—No está mal.

[3]

—Cada día, señores, la literatura es más *escrita* y menos hablada. La consecuencia es que cada día se escriba peor, en una prosa fría, sin gracia, aunque no exenta de corrección, y que la oratoria sea un refrito de la palabra escrita, donde antes se había enterrado la palabra hablada. En todo orador de nuestros días hay siempre un

periodista chapucero. Lo importante es hablar bien: con viveza, lógica y gracia. Lo demás se os dará por añadidura.

[4]

“Ningún comediógrafo hará nada vivo y gracioso en el teatro sin estudiar a fondo la dialéctica de los humores”.

Esa nota de Juan de Mairena va acompañada de un esquema de diálogo en el cual uno de los interlocutores parece siempre dispuesto a la aquiescencia, exclamando a cada momento: ¡Claro!, ¡claro!, mientras el otro replica indefectiblemente: ¡Oh, no tan claro!, ¡no tan claro! En este diálogo el uno acepta las razones ajenas casi sin oírlas, y el otro se revuelve contra las propias ante el asentimiento de su interlocutor.

[5]

“Hay hombres hiperbólicamente benévulos y cordiales, dispuestos siempre a exclamar, como el borracho de buen vino: “¡Usted es mi padre!” Hay otros, en cambio, tan prevenidos contra su prójimo...”.

Juan de Mairena acompaña esta nota del siguiente dialoguillo entre un borracho cariñoso y un sordo agresivo:

—Chóquela usted.

—Que lo achoquen a usted.

—Digo que choque usted esos cinco.

—Eso es otra cosa.

[6]

(Sobre la verdad.)

Señores: la verdad del hombre —habla Mairena a sus alumnos de Retórica— empieza donde acaba su propia tontería. Pero la tontería del hombre es inagotable. Dicho de otro modo: el orador, nace; el poeta se hace con el auxilio de los dioses.

[7]

Lo corriente en el hombre es la tendencia a creer verdadero cuanto le reporta alguna utilidad. Por eso hay tantos hombres capaces de comulgar con ruedas de molino. Os hago esta advertencia pensando en algunos de vosotros que habrán de consagrarse a la política. No olvidéis, sin embargo, que lo corriente en el hombre es lo que tiene de común con otras alimañas, pero que lo específicamente humano es creer en la muerte. No penséis que vuestro deber de retóricos es engañar al hombre con sus propios deseos; porque el hombre ama la verdad hasta tal punto que acepta, anticipadamente, la más amarga de todas.

[8]

La blasfemia forma parte de la religión popular. Desconfiad de un pueblo donde no se blasfema: lo popular allí es el ateísmo. Prohibir la blasfemia con leyes punitivas, más o menos severas, es envenenar el corazón del pueblo, obligándole a ser insincero en su diálogo con la divinidad. Dios, que lee en los corazones, ¿se dejará engañar? Antes perdona Él —no lo dudéis— la blasfemia proferida, que aquella otra hipócritamente guardada en el fondo del alma, o, más hipócritamente todavía, trocada en oración.

[9]

Mas no todo es *folklore* en la blasfemia, que decía mi maestro Abel Martín. En una Facultad de Teología bien organizada es imprescindible —para los estudios del doctorado, naturalmente— una cátedra de Blasfemia, desempeñada, si fuera posible, por el mismo Demonio.

[10]

—Continúe usted, señor Rodríguez, desarrollando el tema.

—En una república cristiana —habla Rodríguez, en ejercicio de oratoria— democrática y liberal conviene otorgar al Demonio carta de naturaleza y de ciudadanía, obligarle a vivir dentro de la ley, prescribirle deberes a cambio de concederle sus derechos, sobre

todo el específicamente demoníaco: el derecho a la emisión del pensamiento. Que como tal Demonio nos hable, que ponga cátedra, señores. No os asustéis. El Demonio, a última hora, no tiene razón; pero tiene razones. Hay que escucharlas todas.

[11]

L'individualité enveloppe l'infini. —El individuo es todo. ¿Y qué es, entonces la sociedad? Una mera suma de individuos. (Pruebe lo superfluo de la suma y de la sociedad.)

[12]

Por muchas vueltas que le doy —dice Mairena— no hallo manera de sumar individuos.

[13]

Cuando el saber se especializa, crece el volumen total de la cultura. Esta es la ilusión y el consuelo de los especialistas. ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Oh, eso es lo que no sabe nadie!

[14]

El alma de cada hombre —cuenta Mairena que decía su maestro— pudiera ser una pura intimidad, una mónada sin puertas ni ventanas, dicho líricamente: una melodía que se canta y escucha a sí misma, sorda e indiferente a otras posibles melodías —¿iguales?, ¿distintas?— que produzcan las otras almas. Se comprende lo inútil de una batuta directora. Habría que acudir a la genial hipótesis leibniziana de la armonía preestablecida. Y habría que suponer una gran oreja interesada en escuchar una gran sinfonía. ¿Y por qué no una gran algarabía?

[15]

(*Sobre el escepticismo.*)

Contra los escépticos se esgrime un argumento aplastante: “Quien afirma que la verdad no existe, pretende que eso sea la verdad, incurriendo en palmaria contradicción”. Sin embargo, este argumento irrefutable no ha convencido, seguramente, a ningún escéptico. Porque la gracia del escéptico consiste en que los argumentos *no le convencen*. Tampoco pretende él convencer a nadie.

[16]

—Dios existe o no existe. Cabe afirmarlo o negarlo, pero *no dudar*lo.

—Eso es lo que usted cree.

[17]

Un Dios existente —decía mi maestro— sería algo terrible. ¡Que Dios nos libre de él!

II

[18]

Nunca la palabra *burgués* —decía Juan de Mairena— ha sonado bien en los oídos de nadie. Ni siquiera hoy, cuando la burguesía, con el escudo al brazo —después de siglo y medio de alegre predominio—, se defiende de ataques fieros y constantes, hay quien se atreva a llamarse *burgués*. Sin embargo, la burguesía, con su liberalismo, su individualismo, su organización capitalista, su ciencia positiva, su florecimiento industrial, mecánico, técnico; con tantas cosas más —sin excluir el socialismo, nativamente burgués—, no es una clase tan despreciable para que monsieur Jourdain siga avergonzándose de ella y no la prefiera, alguna vez, a su fantástica gentilhombría.

[19]

La vida de provincias —decía mi maestro, que nunca tuvo la superstición de la corte— es una copia descolorida de la vida madrileña; es esta misma vida, vista en uno de esos espejos de café provinciano, enturbiados por muchas generaciones de moscas. Con un estropajo y un poco de lejía... estamos en la Puerta del Sol.

[20]

(La pedagogía, según Juan de Mairena, en 1940.)

—Señor Gozávez.

—Presente.

—Respóndame sin titubear, ¿Se puede comer judías con tomate? (El maestro mira atentamente a su reloj).

— ¡Claro que sí!

— ¿Y tomate con judías?

—También

— ¿Y judíos con tomate?

—Eso... no estaría bien.

— ¡Claro! Sería un caso de antropofagía. Pero siempre se podrá comer tomate con judíos. ¿No es cierto?

—Eso...

—Reflexione un momento.

—Eso, no.

El chico no ha comprendido la pregunta.

—Que me traigan una cabeza de burro para este niño.

[21]

Nunca, nada, nadie. Tres palabras terribles; sobre todo la última. (Nadie es la personificación de la nada.) El hombre, sin embargo, se encara con ellas, y acaba perdiéndoles el miedo... ¡Don Nadie! ¡Don José María Nadie! ¡El excelentísimo Señor don Nadie! Conviene que os habituéis —habla Mairena a sus discípulos— a pensar en él y a imaginarlo. Como ejercicio poético no se me ocurre nada mejor. Hasta mañana.

La palabra *representación*, que ha viciado toda la teoría del conocimiento —habla Mairena en clase de Retórica—, envuelve muchos equívocos, que pueden ser funestos al poeta. Las cosas están presentes a la conciencia o ausentes de ella. No es fácil probar, y nadie, en efecto, ha probado que estén representadas en la conciencia. Pero aunque concedamos que haya algo en la conciencia semejante a un espejo donde se reflejan imágenes más o menos parecidas a las cosas mismas, siempre debemos preguntar: ¿y cómo percibe la conciencia las imágenes de su propio espejo? Porque una imagen en un espejo plantea para su percepción igual problema que el objeto mismo. Claro es que al espejo de la conciencia se le atribuye el poder milagroso de ser consciente, y se da por hecho que *una imagen en la conciencia es la conciencia de una imagen*. De este modo se esquivo el problema eterno, que plantea una evidencia del sentido común: el de la absoluta heterogeneidad entre los actos conscientes y sus objetos.

A vosotros, que vais para poetas, artistas imaginadores, os invito a meditar sobre este tema. Porque también vosotros tendréis que habéroselas con presencias y ausencias, de ningún modo con copias, traducciones ni representaciones.

(*Prácticas de oratoria.*)

—Señores (habla Rodríguez, aventajado discípulo de Mairena): Nadie menos autorizado que yo para dirigiros la palabra: mi ingenio es nulo; mi ignorancia casi enciclopédica. Encomiéndome, pues a vuestra indulgencia... ¿Qué digo indulgencia? ¡A vuestra misericordia!

La clase.— ¡Bien!

Mairena.—No se achique usted tanto, señor Rodríguez. Agrada la modestia, pero no el propio menosprecio.

—Señores (habla Rodríguez, erguido, ensayando un nuevo exordio): Pocas palabras voy a deciros, pero estas pocas palabras van a ser buenas. Aguzad las orejas y prestadme toda la atención de que seáis capaces.

Silencio de estupefacción en la clase.

Una voz.— Nos ha llamado burros.

El orador (mirando a su maestro).— ¿Sigo?

Mairena.— Si es cuestión de riñones, adelante.

[24]

Amar a Dios sobre todas las cosas –decía mi maestro Abel Martín– es algo más difícil de lo que parece. Porque ello parece exigirnos: primero, que creamos en Dios; segundo, que creamos en todas las cosas; tercero, que amemos todas las cosas; cuarto, que amemos a Dios sobre todas ellas. En suma: la santidad perfecta, inasequible a los mismos santos.

[25]

Nuestro amor a Dios –decía Spinoza– es una parte del amor con que Dios se ama a sí mismo. “ ¡Lo que Dios se habrá reído –decía mi maestro– con esta graciosa y gedeónica reducción al absurdo del concepto de amor”. Los grandes filósofos son los bufones de la divinidad.

[26]

De lo uno a lo otro es el gran tema de la metafísica. Todo el trabajo de la razón humana tiende a la eliminación del segundo término. *Lo otro no existe*: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero *lo otro* no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional creía *en lo otro*, en “La esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece lo *uno*.

[27]

(Fragmento de clase.)

Mairena. — Señor Martínez, salga usted a la pizarra, y escriba:

Las viejas espadas de tiempos gloriosos...

Martínez obedece.

Mairena. — ¿A qué tiempos cree usted que alude el poeta?

Martínez. — A aquellos tiempos en que esas espadas no eran viejas.

III

[28]

(De la política.)

En España —no lo olvidemos— la acción política de tendencia progresiva suele ser débil, porque carece de originalidad; es puro mimetismo que no pasa de simple excitante de la reacción. Se diría que solo el resorte reaccionario funciona en nuestra máquina social con alguna precisión y energía. Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir deben tener en cuenta la reacción de fondo que sigue en España a todo avance de superficie. Nuestros políticos llamados de izquierda, un tanto frívolos —digámoslo de pasada—, rara vez calculan, cuando disparan sus fusiles de retórica futurista, el retroceso de las culatas, que suele ser, aunque parezca extraño, más violento que el tiro.

[29]

Consejo de Maquiavelo. No conviene irritar al enemigo.

Consejo que olvidó Maquiavelo: Procura que tu enemigo nunca tenga razón.

[30]

Se habla del fracaso de los intelectuales en política. Yo no he creído nunca en él. Se le confunde con el fracaso de ciertos *virtuosos* de la inteligencia, hombres de algún ingenio literario o de alguna habi-